

---

# EUROPA EN EL MUNDO

## Alfonso Guerra

---



---

**Tengo la satisfacción de dirigirme a vosotros en el XIV Congreso de la Unión de Partidos Socialistas de la Comunidad Europea coincidiendo con la conclusión de las negociaciones para la adhesión de España y Portugal a la Comunidad. Permitidme unir mi voz a las que ya se han pronunciado, para felicitarlos por este acontecimiento histórico para Europa, y formular mi gratitud fraterna por la ayuda que han prestado, prestan y seguirán prestando todos los compañeros socialistas de Europa en la tarea de integrar, armónica y equilibradamente, a la Península Ibérica en nuestra Comunidad.**

Me corresponde hacer la introducción, el esbozo del tema *Europa en el mundo*, que después desarrollarán los distintos oradores.

Con este motivo me permitiréis una serie de reflexiones sobre el papel que la Comunidad Europea ampliada está llamada a desempeñar en el mundo; en un mundo

llo de inseguridad, tensión, injusticias y desequilibrios cuyo estado actual no puede complacernos a nosotros los socialistas, sino que por el contrario debe ser un estímulo para llevar adelante nuestra resolución de transformar la sociedad. Transformar la sociedad frente a los egoísmos, insolidaridades y expansionismos hegemónicos que se ponen de manifiesto en el interior de nuestras sociedades como en las relaciones entre los pueblos.

Y es que los socialistas de Europa no podemos permitir que se estanque en la inoperancia y la vacuidad lo que, pese a los notables esfuerzos de la Comunidad Europea, impulsados casi siempre por compañeros socialistas, ha sido una insuficiente percepción de la importancia que tienen y deben tener las relaciones exteriores de una Europa abierta al mundo, relaciones que deben desbordar —sin perjuicio de su importancia— los meros cauces de los flujos comerciales.

Esa Europa abierta hacia el exterior debe erigirse sobre unos sólidos pilares que le permitan desplegar su papel principal: el de actuar como factor de transformación y cambio. Su solidez dependerá de la potencialidad de sus componentes internos y del grado de integración que éstos hayan alcanzado.

La nueva Europa ampliada que surgirá tras la incorporación de España y Portugal encierra importantes elementos potenciales: en primer lugar, se tratará de una Comunidad de 320 millones de habitantes, superando ya a las dos grandes potencias, EE.UU. y URSS, con lo que supone de posibilidades de futuro en cuanto a recursos humanos.

En segundo lugar, la Comunidad se convierte en la primera potencia comercial del mundo, con un dinamismo que apenas conoce precedentes en la historia

---

**Las relaciones exteriores  
de una Europa abierta al mundo  
deben desbordar  
los meros cauces de los flujos  
comerciales.**

---

económica del continente. Su alto nivel de desarrollo, su renovada y modernizada capacidad de producción y su elevada renta «per cápita», componen un segundo

elemento que da un mayor rigor a la presencia de Europa en el ámbito de las relaciones internacionales.

La Comunidad va a englobar a una parte importante de los regímenes políticos democráticos que hay en el mundo y que han hecho de la libertad y de la democracia bandera de su acción en el mundo.

Los países que componen la Comunidad tienen un pasado inigualable colmado de hitos históricos en la ciencia y la cultura, en las artes y las letras. Tienen además un presente prometedor ahora enriquecido con las aportaciones de España y Portugal.

Con estos fundamentos, la Comunidad puede mirar hacia el futuro y proyectar una acción hacia el exterior. Hacia el futuro, para transformar todos estos elementos en una Europa con fuerza política real, en la que la profundización de la democracia y de las libertades será una tarea muy importante en la que los socialistas debemos empeñarnos hasta el límite de nuestras fuerzas con la intención de conseguir una auténtica Europa política.

La Comunidad puede proyectarse hacia el exterior, porque una Comunidad integrada, socialmente más justa, profundamente democrática y solidaria, puede y debe transmitir un mensaje de libertad, aportación decisiva que los europeos podemos hacer a la causa del entendimiento y de la concordia internacionales.

#### *La superación del mundo bipolar*

En un mundo básicamente bipolar, en el que predominan la desconfianza y la tensión, la Comunidad Europea integrada

por países amantes de la paz debe asumir un papel activo, no rehuyendo ninguna de las serias responsabilidades que le corresponden, a la búsqueda de iniciativas que, a la par que obtienen mayores condiciones de seguridad para nuestro continente, mejoran también el clima general del actual enfrentamiento a escala global.

Los socialistas no podemos sentirnos satisfechos con una política de confrontación de bloques que divide a Europa en dos campos antagónicos. Desde una solidaridad permanente con nuestros aliados, debemos buscar e imaginar nuevas fórmulas de entendimiento que aumenten el acercamiento entre los dos campos separados. El concepto de distensión parece hoy arrumbado por ambas partes. Desde el bloque oriental, porque los enemigos de la distensión han pretendido ver en ella el mayor peligro para el sistema político impuesto en la zona. Desde el bloque occidental, porque se ha admitido la divisibilidad de la distensión o se ha estimado que la práctica real de la misma sólo reportaba ventajas al «enemigo». Posturas, las dos, casi coincidentes desde perspectivas aparentemente opuestas. Ahora complicados con el asunto de la guerra de las estrellas. Frente a esa política de confrontación los socialistas europeos hemos de luchar por la distensión, especialmente en su escala europea.

Por tanto, en ese mundo bipolar los socialistas debemos impulsar la paz como tarea prioritaria. Contemplamos con satisfacción la reanudación de las conversaciones de Ginebra entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y confiamos que constituyan un diálogo serio y constructivo, única posibilidad de que de ella pueda surgir un resultado satisfactorio para las partes directamente interesadas y para las que desde el exterior observen con atención lo que se habla. En este sentido, pensamos que deberían establecerse los mecanismos que permitiesen que en esas

conversaciones se dejase oír más directamente la voz de Europa, al fin y al cabo destinataria primera de cualesquiera medidas que puedan adoptarse como resultados de las conversaciones.

Es cierto que en la familia socialista hallaremos quizá distintas percepciones de los temas de seguridad, producto inevitable de procesos históricos y políticos diferentes, pero no deben ser obstáculo para buscar un denominador común que haga más efectiva la lucha por la paz como uno de los grandes retos europeos.

No es la distensión una palabra mágica que por el simple hecho de pronunciarla atribuya curaciones milagrosas sobre los enfermos. La distensión debe tener un contenido muy concreto, derivado de la profundización del espíritu de Helsinki. Debe contemplar la instauración de medidas de confianza que mejoren el clima de

**Deberían establecerse los mecanismos que permitiesen que en las conversaciones de Ginebra se dejase oír más directamente la voz de Europa.**

seguridad y provoquen el aumento de los intercambios entre los sistemas socio-políticos. Confianza basada en el binomio conocimiento-comprensión como elemento básico y progresivo. Sin conocimiento mutuo no hay comprensión. Sin comprensión, no aumentará el conocimiento y se caerá en la desconfianza.

Tenemos, pues, la obligación de impulsar las relaciones culturales, económicas, técnicas y comerciales, teniendo siempre como base ineludible el respeto de los derechos del hombre. Faltaríamos a un deber socialista si en esta tarea de fomentar los intercambios no insistiéramos también en otro de los aspectos básicos del desarrollo del Acta Final, cual es el respeto de los derechos del hombre. No se trata de dar lecciones ni de imponer por la fuerza. Es simplemente consecuencia lógica del desarrollo de uno de los principios más importantes de la vida política europea, elevado a categoría constitucional en los países de nuestra Comunidad.

El ideal lógico al que cabría aspirar es

que Europa hable algún día con una sola voz, una voz de distensión y de paz. Pero no por utópico hemos de renunciar a este objetivo a menos que caigamos en el campo de los pesimistas que plantean aspiraciones imposibles para no hacer nada y justificar fácilmente su conciencia. No podemos, como europeos, renunciar a los países que forman la llamada «Europa del Este», ni podemos aspirar a atribuirnos en exclusiva un adjetivo o un sustantivo que también les corresponde a millones de europeos que habitan en este continente.

¿Es que una barrera política puede hacernos olvidar las realidades culturales e históricas, idénticas a las nuestras, que existen al otro lado de una línea trazada en el mapa?

El concepto de Europa no queda completo sin una referencia a Europa Central, a la «Mittel Europa». ¿Acaso no contribuyó en el pasado el imperio austro-húngaro a la configuración de una determinada alma europea? ¿Acaso no forman parte del patrimonio europeo conjuntos arquitectónicos tan impresionantes como el Wawel en Cracovia o el Castillo de Praga? ¿Es que Dvorak, Listz, Penderecki y tantos otros no son compositores europeos?

Tenemos obligación de integrar y no desunir, acercar y no alejar. Pensar siempre que nuestra Europa Comunitaria es una parte de una realidad más ambiciosa, en la que tiene cabida no sólo la Europa de los neutrales y no alineados, la de los países con los que colaboramos y colaboraremos en el Consejo de Europa, sino también la otra Europa.

### *Abrir Europa al mundo*

El segundo gran desafío que tiene ante sí la Comunidad es la apertura al mundo exterior, el abandono de tentaciones proteccionistas y aislacionistas para cumplir con una doble necesidad que le viene im-

puesta: necesidad de justicia y de solidaridad.

Hay que insistir en el hecho innegable de que la Comunidad ampliada está constituida por un conjunto de países que han hecho de la libertad y de la democracia principios irrenunciables, que han escrito páginas inmortales de la cultura y de la ciencia, que constituyen una de las zonas de mayor riqueza del mundo.

No puede, por tanto, la Comunidad encerrarse en sí misma, atesorar codiciosa y vanamente estos bienes sin intentar hacer partícipes a los demás de su progreso. Su apertura al exterior es, pues, una necesidad de estricta justicia. Pero los socialistas no podemos conformarnos con esta necesidad, debemos ahondar en el esfuerzo que la Comunidad ha de llevar a cabo más allá de sus fronteras, porque el socialismo es esencialmente internacionalista o no es socialismo. Tenemos pues una necesidad de solidaridad que nace de nuestra condición socialista y que la hace inevitable en todo momento y circunstancia.

Solidaridad que nos debe llevar a superar tanto caducos chauvinismos y nacionalismos estériles como sus posibles sustitutos, es decir, el sentimiento de que el mundo termina en la Comunidad y que fuera de ella no hay salvación. Nuestra obligación solidaria debe llevarnos a actuar decisivamente en el mundo que nos rodea.

Dirijamos nuestra primera mirada hacia el Tercer Mundo. ¿Sobre qué bases queremos asentar las relaciones Europa-Tercer Mundo para hacer de ellas un factor dinámico de paz, solidaridad y justicia internacional?

En primer lugar, en la diversificación, abarcando campos en los que la experiencia pasada ha aportado resultados positivos y añadiendo nuevas líneas de actuación para responder a los nuevos proble-

**No podemos,  
como europeos,  
renunciar a los países  
que forman la llamada  
«Europa del Este».**

mas. Pienso que las transferencias tecnológicas son indispensables para aumentar el grado de autosuficiencia de los países peor dotados. Habría que ayudarles también a buscar soluciones valientes y generosas para los graves problemas financieros, ya que éstos no sólo coartan de modo determinante el desarrollo progresivo de estos países, sino que imposibilitan o amenazan los sistemas democráticos que valientemente puedan crearse.

**La Comunidad ampliada está constituida por un conjunto de países que han hecho de la libertad y de la democracia principios irrenunciables.**

Y me permitirán una reflexión personal inevitable: la Comunidad ha establecido normas muy concretas para evitar la sobreproducción en el sector industrial, lo que parece lógico, pero también en el sector agrícola. Y de puertas adentro bien está que así sea. Pero si lo que se controla son los productos lácteos o las frutas para evitar excedentes, ¿cómo podemos presentar nuestra ayuda al Tercer Mundo cuando en algunos países que padecen la cruel tragedia del hambre estos excedentes serían suficientes para asegurar la supervivencia de millones de niños? ¿Cómo hacer comprender a los países hambrientos que la Europa que dice abrirse al mundo y ayudar a sus semejantes está, por otra parte, reduciendo su producción anual alimenticia deliberadamente?

En segundo lugar, y enlazando con lo anterior, esa apertura ha de hacerse desde una visión profundamente humanista de desarrollo integral de la persona humana, pues el único destinatario del desarrollo es el hombre, cuya libertad y cuyos derechos están por encima de todo, sin condicionamientos políticos ni económicos, y con el talante de libertad, solidaridad y justicia que inspiran al socialismo democrático.

En la nueva Comunidad ampliada estas consideraciones tienen especial relevancia. Los dos países ibéricos aportan riquísimas experiencias históricas dada su constante apertura al mundo exterior y el carácter privilegiado de sus relaciones con

Iberoamérica, lo que constituye uno de los principales activos que incorporan a la Comunidad. De esta manera, la Comunidad dispone de una oportunidad única

para desarrollar cuantitativa y cualitativamente su proyección iberoamericana, en un momento en que el agravamiento de sus problemas políticos, económicos y financieros hace de esta región un foco de interés preferente.

La Comunidad tiene autoridad moral para denunciar enérgicamente las dictaduras aún existentes en el continente americano que producen salvajes agresiones a los derechos del hombre, como los crímenes recientes en Chile. Frente a ellas hemos de oponer siempre la fuerza de nuestra razón y ofrecer nuestro apoyo a las fuerzas democráticas, especialmente a los compañeros socialistas que luchan por conseguir un futuro democrático y libre.

También tiene autoridad moral la Comunidad para denunciar a todos los sistemas autoritarios que, ahogando el pluralismo, quieren matar la libertad. El mensaje europeo ha de ser de paz y de progreso, siguiendo el modelo de la Conferencia de San José de septiembre del año pasado, a la que nos gustaría verle continuidad en el futuro.

Ante la inestabilidad y la constante amenaza de generalización del conflicto en Centroamérica, Europa debe ratificar su apoyo al espíritu de Contadora, basado en la no injerencia en la zona por fuerzas extranjeras, en la promoción del pluralismo político y en el progreso económico y social. Debemos superar las tentaciones maniqueístas tan próximas y tan fáciles al enjuiciar los conflictos latentes, máxime cuando confluyen en los mismos una pugna Norte-Sur y una confrontación Este-Oeste, lo que les convierte en frágil laboratorio de las relaciones internacionales. ¿Quién hablaría en el mundo de un pequeño y pobre país como Nicaragua si

no estuvieran en juego los intereses estratégicos de las grandes potencias? Europa debe volcarse en el apoyo a aquellos países que han conseguido el retorno a la democracia, Argentina, Uruguay, Brasil. Ese apoyo es ahora más necesario que nunca. Es ahora cuando precisan de nuestra solidaridad y de nuestra generosidad para que los gravísimos problemas económicos y financieros que padecen no pongan en peligro los sistemas democráticos que tan trabajosamente han alzado. La deuda exterior no es un problema exclusivamente financiero, es un problema político frente al que no podemos tener un comportamiento exclusivamente mercantilista. Ni la historia ni los demócratas de esos países nos lo perdonarían jamás.

### *El centro de gravedad político de la Comunidad se ha desplazado al Sur*

Hay otras áreas geográficas que también se han aproximado a la Comunidad con el ingreso de España y Portugal. Me refiero a África, y más concretamente al Mediterráneo meridional. Es evidente que geográficamente la frontera de la Comunidad se ha desplazado hacia el Sur. A esta aproximación física y política, la Comunidad debe responder con un esfuerzo suplementario que la conduzca a un replanteamiento de la política globalmente seguida en esta zona. Ese esfuerzo debe tener ahora carácter prioritario por razones geoestratégicas y debe tener como objetivo primordial la consecución de la paz, la estabilidad, el progreso y el desarrollo de la región.

Deben buscarse fórmulas imaginativas que desarrollen una cooperación integral, basada en la defensa de los intereses y beneficios mutuos, donde no sea tan fácil, como en el presente, descubrir las corrientes unidireccionales de los intercambios comerciales. Hay que persistir en el empe-

ño de asociar a los países mediterráneos a todas aquellas acciones comunitarias que puedan repercutir sobre ellos.

Más allá del Mediterráneo también puede la Comunidad ampliar su irradiación con una presencia más activa en el Mundo Árabe. Desgraciadamente, el conflicto de Oriente Medio sigue constituyendo uno de los focos de tensión más inquietantes, no sólo para la seguridad de aquella zona sino para la seguridad internacional en general. En el marco de la cooperación política, ya ha hecho oír su voz repetidas veces la Comunidad Europea para hacer un llamamiento a la búsqueda de una paz justa y duradera, que debe tener en cuenta los intereses de todos los Estados de la zona y debe garantizar los derechos históricos del pueblo palestino, incluido el derecho a la autodeterminación, y el derecho del Estado de Israel a vivir dentro de fronteras seguras y reconocidas, lo que significa la retirada de los territorios ocupados. En este sentido, debemos seguir con el mayor interés y esperanza las iniciativas recientemente puestas en marcha y el acuerdo entre Jordania y la Organización para la Liberación de Palestina.

A este conflicto endémico se ha sumado últimamente la sangrienta crisis del Líbano, donde las fracciones enfrentadas no consiguen ni siquiera un alto el fuego mínimamente respetado, y donde se hace preciso que cesen las intervenciones extranjeras para que el país pueda recuperar su independencia y su integridad territorial, de manera que se organicen los necesarios procesos de reconciliación nacional.

A estos conflictos habría que añadir la guerra entre Irán e Irak, periódicamente intensificada con un dramático balance de pérdidas de vidas humanas y que amenaza no sólo con provocar la ruina de los dos países sino de extenderse a otras áreas ve-

**La deuda exterior no es un problema exclusivamente financiero, es un problema político frente al que no podemos tener un comportamiento exclusivamente mercantilista.**

cinas, estratégicamente vitales para el abastecimiento de energía a Europa.

Tendríamos todos que esforzarnos en apoyar los intentos de la ONU y de diversos países y organismos para que cesen las hostilidades entre ambos Estados.

En lo que se refiere a otros puntos conflictivos o zonas calientes del territorio africano, es necesario que la Comunidad, y muy especialmente nosotros los socialistas, mantengamos la condena enérgica de la política de discriminación racial del régimen de Sudáfrica, que constituye un atentado no sólo a la población negra de aquel país y del continente, sino también contra toda la humanidad. En estos días, precisamente, la represión racista está demostrando su verdadero rostro al derramar una vez más la sangre de aquéllos cuyo único delito es el color distinto de su piel. Como socialistas estamos obligados a mantener una firme presión sobre el régimen de Pretoria, haciendo que las medidas de boicot adoptadas internacionalmente sean verdaderamente eficaces.

Además, debemos denunciar la ocupación ilegal de Namibia por parte de Sudáfrica, y aumentar nuestro apoyo para que el pueblo de aquel territorio pueda acceder prontamente a la independencia mediante un proceso que cuente con plenas garantías internacionales.

En el continente asiático la Comunidad debe intensificar su presencia, especialmente ante la constatación de que los derechos del hombre son constantemente vulnerados y pisoteados, con independencia del color del sistema político gobernante.

Hay que prestar atención preferente al despertar de China, el gran coloso asiático, sumida en el desarrollo de un interesante proceso social que debemos contemplar con interés.

Debemos también, con firmeza y rotundidad, condenar la ocupación militar de Afganistán y exigir la retirada de las tropas soviéticas. Hay que continuar la actividad política y diplomática para que el pueblo afgano pueda ejercer su derecho a decidir libremente su propio destino.

En líneas generales, para los conflictos del continente debemos pedir que se respeten los derechos a la independencia, integridad y soberanía de los pueblos teniendo en cuenta sus intereses fundamentales sin olvido de ninguno de los derechos del hombre.

### *Conclusiones*

Este es el diseño general de la proyección exterior que una Comunidad renovada y ampliada está abocada a dibujar y en la que los socialistas hemos de participar activamente.

---

**La Europa Comunitaria  
debe ser un factor dinámico  
de paz, justicia  
y de libertad  
en el mundo.**

---

La Europa Comunitaria debe ser un factor dinámico de paz, de justicia y de libertad en el mundo. Debe esforzarse en la denuncia de todas las situaciones contrarias al respeto de los derechos humanos, en la promoción de la sustitución pacífica de los regímenes dictatoriales por sistemas democráticos y pluralistas que respondan a las particularidades históricas y culturales de cada uno de los pueblos, en el fomento de una política que refuerce la independencia y la solidez económica de los países en vías de desarrollo.

No podemos aceptar la persistencia de situaciones de opresión social y cultural o de explotación económica en numerosos países del mundo que nos rodea. Nuestro permanente desafío consiste en la cooperación pacífica en las áreas descritas para obtener condiciones de estabilidad, paz y progreso.

No podemos olvidar que el desarrollo de los demás es, a la postre, una garantía de nuestro propio progreso. Por consi-

guiente, aunque sólo fuera por intereses propios, estaríamos ya obligados a trabajar firmemente para desterrar el hambre, la miseria y la explotación como armas políticas susceptibles de desestabilizar la situación internacional en cualquier momento.

La acción exterior de Europa va a ser decisiva para juzgar el papel que puede desempeñar en el concierto internacional. Por su pasado y por su presente alberga unas posibilidades ilimitadas para recuperar el lugar privilegiado que ya desempeñó en otra época. Su futuro esplendoroso o su decadencia dependerán de su capacidad para superar las divisiones internas, los provincianismos absurdos y las rigideces institucionales. Dependerán también

de su capacidad de entroncar el desafío tecnológico urgente e inaplazable con el legado histórico de cultura, arte y civilización.

El verdadero futuro de Europa residirá, finalmente, en su capacidad de asociar a los otros países en la tarea de profundizar los principios de la libertad y de la democracia. Para que así sea, será preciso siempre el ejemplo solidario del socialismo democrático, aquél que estuvo presente entre los fundadores de la Europa Comunitaria y el que trabaja hoy sin desmayo para ser la vanguardia de la lucha en el mundo por la consecución de los ideales que los europeos pusieron ya en práctica hace tiempo y que son necesarios en todas partes: paz, justicia y libertad.